

LA GRIETA

VOCES ANARQUISTAS # 16



¡VIVA LA PRENSA LIBERTARIA!

Editorial

Cada año llega el 1 de mayo, con su fuerza histórica, con la precisión calendárica de un ciclo que se cierra para abrir uno nuevo, también llega con la fuerza de un ciclón anual y nuestra conmemoración logra remover las toneladas de invisibilización, prejuicios e historicidad que el capitalismo quisiera imponer para siempre en todo el planeta.

Sin embargo, el recuerdo de los mártires de Chicago regresa para no olvidar que el 1o de mayo es Anarquista y parte de que esto suceda se debe a la 9na de Chicago, también conocida como Lucy González Parsons quien al ser mujer han querido doblemente olvidar. Pero ella y su feroz oratoria que sobrevivió por más de 60 años dialogando con trabajadores y recorriendo territorios para hablar de la lucha de los trabajadores. Lucy no ha podido ser borrada y es ella quien tenía orígenes mexicanos, con antecedentes afroamericanos y de pueblos norteamericanos. Es a Lucy a quien le dedicamos esta edición especial número 16 de Voces Anarquistas.

Para continuar sobre el tema del trabajo y la opresión que suceden constantemente de parte de empresarios y gobiernos, Tlapil menciona que surge el debate de algunos sectores ácratas que desean que el proletariado tome el control de la producción, pues suponen que así el trabajo perderá su condición alienante “La historia muestra que ahí donde los trabajadores han gestionado el Capital las relaciones sociales no se han modificado, en cambio, tales proyectos han reforzado el orden social” y se examina la era dorada de la autogestión; la Revolución Española. Esto nos lleva a reflexionar sobre el culto al trabajo y nuestra cultura donde se considera que la idea de progreso se basa en la falacia de acumular objetos y la capacidad de consumo basada en la explotación en el trabajo, lo que también impacta en el deterioro del medio ambiente. Desde Colombia nos hacen llegar este artículo donde desde la etimología la palabra trabajo ya tiene una connotación esclavizante si porque viene de la palabra *tripalium* que era un arma para someter y esclavizar a los reos. Casa Taller Madriguera pone un mirada crítica al trabajo manual desde el anarquismo al abordar los conceptos de Artesanxs, obrerxs y creadorxs, planteando la relación de lo que se produce con la persona detrás de la producción y nos invita a crear grietas entre dicotomías ya establecidas. En este número también Carolina se pregunta con los mal llamados “discapacitados”. A su escrito le ha llamado Dignidad y reconocimiento o fuego donde se escribe sobre la diversidad donde personas que han tenido que apropiarse y subsistir en un territorio que jamás fue construido para ellxs incluyendo las neuro divergencias que se buscan enmascarar y esconder esconder vulnerabilidades que el sistema prefiere ignorar y castigar. En “Grietas hacia la vida autogestionada” de La OtraVoz Rebelde amplía el análisis de la explotación del trabajo y lo lleva hasta la violencia estructural a la explotación a otras especies. Los animales son convertidos en unidades de producción que transforman sus cuerpos en fábricas para producir leche, huevos, carne, para entretener y servir. Y desde Merida nos llegan a recordar en Cómo resistir activamente? De Mauricio Macossay Vallado, colectivo rebelde, como lo hace el gran pueblo palestino en su resistencia, hay que templarnos y

seguir luchando por todos los medios posibles sin bajar la guardia ni los ánimos. Manteniendo la alegría, el humor y todas las irreverencias críticas y autocríticas. En “La incomodidad de la educación: herramienta para terminar el trabajo” de Sealru narra en su historia de vida el camino que le lleva a pensar la implacable necesidad de “Enseñarles las alternativas al sistema laboral carcelario en que sobrevivimos y que rompan la rueda, no poniendo palos en los radios, sino destruyendo nuestra comodidad y de quienes quieren perpetuar este sistema”.

Agradecemos a todxs lxs compañerxs que sumaron sus voces a este número 16 y a quienes siguen difundiendo estas letras rebeldes en todas las latitudes.

Salud y Anarquía

Comité editorial La Grieta, mayo 2026

Lucy Eldina Gonzalez Parsons

Imuris Valle

El día primero de mayo es un día de conmemoración anarquista que está ligado a los conocidos 8 Mártires de Chicago, pero pocos hablan de una novena persona que quedó ligada a esta fecha y que está enterrada humildemente en las proximidades del Monumento de Haymarket en el cementerio Waldheim (actualmente Cementerio Forest Home), en Forest Park Chicago. Una mujer nacida en Waxo, Texas de orígenes mexicanos, afrodescendiente y con antepasados cercanos a Indios Norteamericanos Creek. Ella luchó contra la esclavitud de los trabajadores, por una mejor organización para una vida plena en familia.

En la Coordinadora Anarquista Tejiendo Libertades recordamos los sucesos de Haymarket Square y los días que vinieron después, así como también a esta mujer que los años que le sobrevivió a su esposo y compañeros ejecutados en 1887 mantuvo la bandera de la lucha en alto, es necesario nombrarla, y recomendamos conocer de su lucha por la liberación que transmitía en sus participaciones. Lucy Gonzalez Parsons (1853 - 1942) también es llamada “la Reyna de la anarquía” debido a su incesante lucha por visitar a trabajadores y charlar sobre la necesidad de organización contra la explotación.

En 1905 Lucy participó de la fundación de la organización *Industrial Workers of the World*, y comenzó a editar el periódico *Liberator*, que servía de vehículo de comunicación para la IWW en la ciudad de Chicago. El enfoque de Lucy siempre tenía como base la lucha de clases, contra la pobreza y el desempleo.

Su vida fue una de lucha constante. Conocida por su forma de expresarse con entusiasmo y su brillante oratoria, el día de la sentencia a su compañero Albert Parsons

(con quien tenía un hijo), se quedó en silencio, e hizo un movimiento que rompió una cuerda del cortinero de la sala, e hizo un nudo para informar afuera a quienes atentos esperaban el veredicto asesino, sin embargo por muchos años por venir se dedicó incansablemente a hablar sobre la importancia de esa fecha como recordatorio de los 8 mártires y de sus demandas por las que les arrebataron la vida, entre ellas la de trabajar sólo 8 horas, para descansar otras 8 y tener vida otras 8 horas al día, esto como principio rector mínimo de una lucha necesaria de trabajadores de distintos países. Es decir una lucha internacional que recuerda la potencia de la unión y la organización.

Fue una persona que dedicó su vida a dialogar con trabajadores principalmente fabriles y agricultores. Eran finales del siglo XIX y en las ciudades miles de personas andaban por la calle con necesidad de un sustento. La guerra civil o de secesión contra la esclavitud no termino con los malos tratos y los abusos de parte de las grandes empresas, ni de los dueños de la tierra.

El primero de mayo es una fecha de anarquistas porque se pagó con la vida declarada en una sentencia ilegal que declara culpables sin procedimiento correcto y que les acusara de ser enemigos de la sociedad y del orden establecido a estos 8 hombres relacionados con el mundo de la imprenta y el anarquismo. Tres de ellos fueron condenados a prisión (Samuel Fielden Michael Schwab, y Oscar Neebe) y los siguientes cinco fueron llevados a la horca. George Engel (alemán, 50 años, tipógrafo). Adolph Fischer (alemán, 30 años, periodista), Albert Parsons (estadounidense, 39 años, periodista, August Vincent Theodore Spies (alemán, 31 años, periodista) y Louis Lingg (alemán, 22 años, carpintero), quien para no ser ejecutado se suicidó en su propia celda. Ellos fueron asesinados en sus palabras, por sus ideales de amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad.

Spies comentó: “Honorale juez, mi defensa es su propia acusación, mis pretendidos crímenes son su historia. [...] Puede sentenciarme, pero al menos que se sepa que en el estado de Illinois ocho hombres fueron sentenciados por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y la justicia”

Cada uno de ellos compartía ideas anarquistas con Lucy Gonzales Parsons y consideraban un deber el sustituir el sistema basado en la represión y la fuerza autoritaria de explotación industrial que se hace rica a costa de la vida de las y los trabajadores, y promulgaban por otros sistemas libres, basados en la organización hecha con cooperación universal donde los dueños de los medios de trabajo son los trabajadores.

Previo a los años de 1905 ella formo parte de “Anarchist Intenational Working People’s Associated”

En 1927 comenzó a trabajar en el Comité Nacional de Defensa del Trabajo, una organización progresista que tenía como objetivo defender la libertad de organización de las actividades políticas de los trabajadores y se oponía a muchos episodios en que los afroamericanos habían sido injustamente acusados por crímenes que claramente no habían cometido.

Lucy sabía que la lucha era una especie de afecto contagioso, por ello con su viejo abrigo y un sombrero de época, recorría junta tras junta de obreros y campesinos. Una de sus mayores apariciones fue durante la *Internacional Harvester* en febrero de 1941.

Lucy era madre de dos hijos y volvió a unirse muchos años después a George Markstall, quien murió un día después que ella (que falleció el 07 de marzo de 1942 a los 89 años) debido a las quemaduras sufridas mientras intentaba salvarla de las llamas de un incendio que no se esclareció si fue provocado. Aun después de muerta el estado siguió considerándola una amenaza, y por esa situación, la policía incautó su biblioteca de más de 1.500 libros con temáticas relacionadas al sexo, el movimiento obrero y la anarquía, y requiso todos sus escritos personales. Su hija murió en 1889 y su hijo, quien había tenido con ella fuertes desavenencias tristemente Albert Parsons Junior, había muerto en 1919 en un centro de rehabilitación. La luz de las ideas de Lucy le deslumbraron tanto que no pudo ver las sombras del capitalismo en la estirpe que tuvo con su primer esposo.

Y aunque ella estaba casada, nunca dejó el apodo con el que era ampliamente conocida como “la viuda de Parsons”, pero escribía ideas propias, editaba, compartía su tiempo visitando fábricas y aunque no fue la única que perdió ese día a su compañero, es quizás la persona que busco la manera de difundir los ideales del anarquismo de su época contra la opresión y el socialismo y comunismo por más tiempo, ya que continuó divulgando la lucha por más de 60 años, después del suceso que daría al mundo entero al menos un día obligatorio de descanso y de potencia para manifestarse contra el capitalismo.

¿Autogestión? No, gracias

tlapil

Desde el anarquismo aspiramos a crear relaciones humanas diferentes a las establecidas, por eso se reflexiona sobre cómo accionar para destruir lo que nos oprime. Así, se ha identificado que el trabajo es parte fundamental de la dominación, por lo que se hace necesario abolirlo. Sin embargo, algunos sectores ácratas desean que el proletariado tome el control de la producción, pues suponen que así el trabajo perderá su condición alienante. A eso lo nombran autogestión.

Sin embargo, la historia muestra que ahí donde los trabajadores han gestionado el Capital las relaciones sociales no se han modificado, en cambio, tales proyectos han reforzado el orden social. Para confirmarlo, examinemos la era dorada de la autogestión; la Revolución Española.

Entre 1936 y 1939, en la región catalana se desarrolló una amplia experiencia revolucionaria en la que masas obreras expropiaron los medios de producción para conformar colectividades autogestivas. Fue el proyecto autogestionario más trascendente que ha existido. No obstante, el control obrero no implicó una ruptura con la economía de mercado, al contrario, significó su adaptación al modelo de explotación

capitalista y el fortalecimiento de relaciones humanas alienantes. Contrario a los postulados teóricos, la autogestión no trajo satisfacción a la clase trabajadora, pues la lógica productivista impuso disposiciones autoritarias. Así, conquistas arrebatadas a la patronal, con la acción directa, fueron eliminadas por las nuevas jerarquías sindicales; se extendió la jornada laboral, regresaron el trabajo a destajo y los capataces, se redujo el salario, se impuso mayor rendimiento, disminuyeron días de descanso, prohibieron huelgas, se impuso la delación, suprimieron conversaciones y cancelaron el canto en las fábricas. Quien se negara a acatar los mandatos era acusado de fascista.

Evidentemente, durante la autogestión del 36 no evolucionaron las relaciones sociales, por el contrario, tendieron al conservadurismo reaccionario:

«Una militante del grupo Mujeres Libres de la CNT, fue acusada de inmoralidad, ausencias injustificadas e incluso proxenetismo entre sus compañeras, las cuales pidieron medidas disciplinarias contra ella. Este cargo de «inmoralidad» fue frecuente durante la Revolución española y revela que para los sindicalistas los fallos o desaciertos en el trabajo, eran «inmorales» o simple y llanamente depravados. Las actividades que no estaban directamente relacionadas con la producción eran también consideradas como perjudiciales. Los militantes de la CNT querían acabar con la «inmoralidad» obligando a cerrar lugares de diversión, tales como bares o salas de música y baile a las diez de la noche. Se debería reformar a las prostitutas a través de la terapia del trabajo y eliminar de ese modo la prostitución como en la Unión Soviética. El sexo y los embarazos debían relegarse hasta después de la Revolución.» (Michael Seidman: Los obreros contra el trabajo)

Pareciera como si la experiencia ibérica hubiera sido superada, pero no es así. Los modernos emprendimientos autogestivos siguen enmarcados en tan nefasto productivismo, por lo tanto, deben someterse a las leyes del mercado.

Entiendo que actualmente haya anarquistas participando en trabajos autogestionados, quizá motivados por la necesidad de subsistir o para sostener actividades políticas. Reconozco que es preferible laborar por cuenta propia, sin un amo. Incluso yo me he involucrado en proyectos autogestivos, por eso los detesto; todos en competencia por clientela, y contribuyendo a la economía. Mi cercanía con el cooperativismo me hace constatar que no se desea acabar con el Capital, ni con el Estado, sino obtener ventajas en su interior. Asusta que esta práctica de subsistencia, totalmente integrada al aparato de poder, se confunda con la anarquía. Comprendo que cada quien sobrevive como puede, pero no pretendan verdernos humo.

Ya para terminar, la gente insumisa del 36 nos ha dejado una enseñanza; el rechazo al trabajo. Frente a la estructura cenetista continuadora de la alienación laboral, la banda proleta accionó en su contra, resistiendo al trabajo mediante distintas tácticas: indisciplina, ausentismo, impuntualidad, robos, sabotajes, delitos, lentitud, y retrasos. Estos elementos, usados por aquellos viejos compas, pueden potenciar métodos de sobrevivencia desde la actual rebelión anárquica.

Sobre el culto al trabajo y nuestra cultura

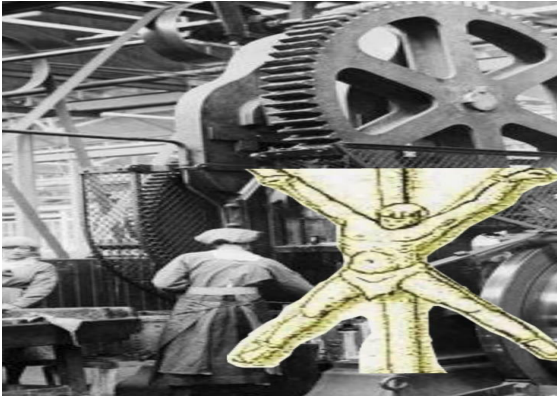
anarkofanzineria

El trabajo es y será la sumatoria de ideas que hagan creer al individuo en el progreso.

La fálica idea del progreso nos ha hecho pensar que el fin culmen del individuo será cuando se haya establecido en el trabajo de sus sueños que le permita acumular un sin fin de cosas que solo acabaran en el mismo sitio que todas las demás, en la basura, es por eso que de ida y vuelta el trabajo debe de ser abolido en toda su sumatoria de ideas, más allá de la idea de que el trabajo termina siendo perjudicial para el medio ambiente, gracias no solo a la cantidad de desechos que generan los distintos trabajos que se desempeñan en la civilización sino también aquellos que directamente nos roban el aire. En este texto pretendemos enfocarnos en las falacias que ha creado estructuralmente y como ha logrado instaurar una cultura alrededor de él y la violencia que genera.

Para comenzar vemos pertinente arrojar una definición de cultura que nos pueda brindar una mejor comprensión acerca de la idea de a dónde queremos llevar esto, por ende vemos la cultura como la sumatoria de ideas y acciones que un individuo genera en sociedad, estas pueden ser un compendio de creencias, conocimiento, moral y hábitos que suplan al individuo de todo tipo de realidades y relaciones humanas existentes en las afueras de la cultura del trabajo, esta rúbrica para poder entender la cultura del trabajo, o, lo que es lo mismo, nuestra misma cultura viéndose reflejada en las interacciones que tenemos con los demás individuos y también en el marco de los distintos primas.

En este rincón de abya yala ocupado por el estado colombiano nos vemos inmersos en una cultura que refuerza y le da poder a la figura del trabajo por medio, de como veníamos diciendo, las rúbricas que se desempeñan en la cultura, como lo son la figuración de un individuo pleno y productivo que busque siempre la excelencia laboral y en este propósito hueco, reproduce prácticas lingüísticas y físicas que generan dominación hacia otros seres. Esto puede verse en como históricamente el trabajo y lxs individuos enfermizos por el trabajo (el llamado proletariado) se nombraron a ellxs mismos como la clase trabajadora sin tener en cuenta incluso que para ellxs haber ocupado ese nombre había de por medio animales y mujeres que figuraron en una lógica de esclavxs aun cuando hacían parte de la clase trabajadora que se auto denominó como lxs de abajo, es pues ett que por medio del trabajo se generan cada uno de los males de esta civilización y como no, si la palabra misma trabajo ya tiene una connotación esclavizante si al sentido etimológico nos referimos ya que la palabra trabajo viene de la palabra *tripalium* que era un arma para someter y esclavizar a los reos. (fig 1.)



Ahora, después de tener un poco más de contexto acerca de los orígenes y de cómo figura el trabajo en nuestra cultura, para volverla un aparato reproductor de jerarquías, vemos oportuno acentuar esto en este rincón de abya yala, en específico el rincón ocupado por el estado colombiano, en donde muchas de nuestras acciones se ven

enmarcadas por grupos guerrilleros (pseudo-paramilitares) y paramilitares, dicho de este modo podría pensarse en que otro factor que juega un papel fundamental en la configuración de nuestra cultura, de ahí el término llamado narco-cultura, que se emplea para designar un determinado número de prismas que se ven reflejados en los individuos que buscan siempre la productividad, llevándose por delante a más seres en ese intento de ser la cúspide de la hegemonía.

Nosotros vemos oportuno ahondar en esta problemática y apuntar a que estos problemas deben de ser atendidos de manera radical, entendiéndose radical por tomar este problema desde la raíz, que es finalmente el trabajo, debido a que estas personas ven en el trabajo lo que otros pueden ver en la religión, una forma de obedecer, un dios todopoderoso que pueda hacer cumplir con sus deseos hetero patriarcales que sublima más individuos...

Este texto no cuenta con palabras finales, porque la conclusión aún está por verse. ¡Viva la anarkia! Por un 1ro de Mayo negro!

Artesanxs, obrerxs y creadorxs: una mirada crítica al trabajo “manual” desde el anarquismo

Casa Taller Madriguera

La palabra artesanx, y por extensión lo artesanal, circula actualmente en múltiples ámbitos: desde quienes se autodenominan de esa manera para reivindicar un oficio, para separarse de la “artista” o, simplemente, para sumar un valor agregado a un producto dentro de la lógica del consumo contemporáneo. Al margen de los diferentes motivos para asumirse como artesanx, esta figura ha sido progresivamente cooptada por el mercado, que la utiliza para otorgar un carácter elevado o distintivo a un objeto, separándolo de la producción sistemática, pero ignorando, o, en el mejor de los casos, dejando en segundo plano, la relación viva entre quien crea, la materia y el objeto creado.

Desde una perspectiva anarquista, resulta necesario tensionar esta relación tripartita. No se trata únicamente de defender lo artesanal como categoría romántica frente a la producción industrial, sino de interrogar sus condiciones de posibilidad en el presente: ¿puede la creación artesanal constituirse como práctica emancipatoria en el siglo XXI, o ha sido ya absorbida por completo por las dinámicas del capital? Para aproximarnos a esta pregunta, es necesario revisar críticamente las dicotomías que estructuran nuestro imaginario: lo artesanal y lo sistemático, la artesanx y la artista, la artesanox y la obrerx. Tal vez, en ese ejercicio, podamos abrir grietas que permitan repensar dichas oposiciones.

Con el advenimiento de la industrialización y su rápida expansión en Occidente, la distinción entre trabajo artesanal e industrial se consolidó como una de las dicotomías fundantes de la modernidad. La artesanx, en oposición a la obrerx, conoce (al menos en principio) la totalidad del proceso productivo: selecciona la materia, la transforma y concluye el objeto. La obrerx, en cambio, insertx en la lógica de la cadena de montaje, queda relegadx a ejecutar una función fragmentaria, repetitiva y muchas veces desprovista de sentido propio. La relación entre materia, creadorx y objeto comienza así a disolverse.

Esta fractura puede entenderse como una forma de enajenación: la artesanx pierde el vínculo con el producto de su trabajo, pero también con el proceso mismo que lo constituye. Sin embargo, esta pérdida no es únicamente técnica. Lo que se erosiona es también una relación sensible: una forma de estar con la materia, de afectarse mutuamente en el acto de creación. La separación no solo produce objetos fragmentados, sino también personas fragmentadas.

Ahora bien, sería ingenuo asumir que lo artesanal escapa por completo a esta lógica. La categoría misma de “artesanía” ha sido absorbida por el mercado, transformándose en un signo de distinción, en un valor simbólico que incrementa el precio y el atractivo de los productos. La artesanx, lejos de situarse fuera del capital, opera en muchos casos dentro de nichos específicos que demandan autenticidad, singularidad o “hecho a mano” como atributos de consumo. En este sentido, lo artesanal no es necesariamente la negación de la producción capitalista, sino una de sus formas.

Es aquí donde proponemos introducir una tercera figura: la de la creadorx. No como identidad fija ni como categoría cerrada, sino como una forma de desplazar el eje de la discusión. Si bien tanto la artesanx como la obrerx están determinadx por su relación con el trabajo y el mercado, la creadorx se define por la búsqueda, siempre incompleta, siempre en tensión, de un horizonte emancipatorio.

¿Qué diferencia, entonces, a la artesanx de la creadorx? Ambos comparten un conocimiento de la técnica y una relación directa con la materia. Sin embargo, en el caso de la creadorx, esta relación no se agota en la producción de objetos para su circulación mercantil. Está atravesada por una dimensión poética entendida no como ornamento, sino como potencia: la capacidad de inscribir en la materia una experiencia, un deseo, una ruptura. El gesto técnico deviene, así, en gesto político.

Este horizonte emancipatorio no se limita a la aspiración de autonomía económica o a la fuga del trabajo asalariado. Se trata, más bien, de una búsqueda persistente por producir otros modos de vida, otras formas de relación con el tiempo, con el cuerpo y con lxs otrxs. En este sentido, la creación no es únicamente un medio de subsistencia, sino también un espacio de experimentación: una práctica donde se ensayan, aunque sea de manera fragmentaria, mundos posibles.

Sin embargo, esta propuesta abre nuevas preguntas en lugar de clausurarlas. ¿Es posible sostener prácticas de creación al margen del mercado sin caer en formas de precarización extrema? ¿Hasta qué punto la búsqueda de autenticidad puede convertirse en otra forma de captura del sistema? ¿Puede la técnica, incluso la más “manual”, desligarse de las estructuras que la condicionan, o toda práctica creadora está inevitablemente atravesada por las tensiones del capital?

Pensar la artísticidad desde el anarquismo implica, entonces, habitar estas contradicciones sin pretender resolverlas de manera definitiva. No se trata de idealizar a la artesanx ni de demonizar a la obrerx, sino de reconocer las condiciones materiales en las que se producen nuestras prácticas y, desde allí, abrir espacios de fuga, por pequeños que sean.

Finalmente, vale aclarar que este texto no busca deslegitimar a quienes se nombran como artesanxs. Por el contrario, se propone como una invitación: a repensar nuestras categorías, a desbordarlas, a interrogarlas desde nuestras propias prácticas. Si el lenguaje del capital tiende a fijar identidades y funciones, tal vez nuestra tarea sea insistir en su inestabilidad, en su posibilidad de transformación.

Quizás, en ese gesto, lo artesanal (o lo que decidamos llamar así) pueda dejar de ser únicamente una etiqueta de mercado y comenzar a perfilarse como un campo de disputa. Un espacio donde la relación entre cuerpo, materia y creación no esté completamente subordinada a la lógica de la producción, sino abierta a la invención de otras formas de vida.

Dignidad y reconocimiento o fuego

Carolina

La historia del trabajo nos ha vendido una medida: que nuestros cuerpos/as valen según la producción que le entregamos al capital. El valor humano se reduce a qué tan capaces somos de sostener sistemas que fabrican bienes mientras desgastan vidas. Ante esto, la pregunta obligada es ¿Dónde quedan lxs mal llamadx discapacitadx?

Hablo de esa diversidad de personas que han tenido que apropiarse y subsistir en un territorio que jamás fue construido para ellxs. El Estado legitima al esclavo promedio" — el oficinista, la obrera, el comerciante—, pero borra a quien se sale del estándar. Entre los campos de subordinación, hay quienes ni siquiera tienen garantizado un espacio para desarrollar su actividad económica.

Cuando la diversidad funcional —ya sea física, sensorial, intelectual o psicosocial— aparece, las cuerpos/os dejan de ser "eficientes". Solo se les reconoce cuando logran imitar el estándar del "cuerpo capaz", obligándoles a esconder vulnerabilidades que el sistema prefiere ignorar y castigar.

El Estado jura protección, pero su mentira se cae ante la realidad: no protege, vigila bajo las políticas paternalistas y discurso desde el oportunismo político.

Duele la arquitectura de una ciudad que golpea a lxs desplazadxs; una ciudad que no está adaptada para la vida, sino para el flujo del dinero, las necesidades empresariales e institucionales. A esto se suma la condena colectiva, una mirada incómoda de una sociedad que omite realidades que resisten frente al desprecio

Que la lógica estatal no nos vuelva indolentes ante la violencia capacitista. Quienes son señaladxs como "discapacitados/as" ocupan las calles, oficios y profesiones resistiendo al doble de esfuerzo; con la obligación de trabajar para subsistir en contextos de discriminación, cuando deberían estar trabajando para vivir en un entorno sensible y en entendimiento

Este 1º de mayo reivindicamos que la fuerza de la y el trabajador no reside en sus títulos ni en su utilidad para el capital, sino en su terca capacidad de existir en un mundo que lo quiere invisible. No pedimos permiso para entrar a las fábricas: exigimos que la dignidad deje de medirse mediante la productividad, fuerza que se pueda sobre exigir, informes terminados o cuánta luz puedan procesar unos ojos.

Grietas hacia la vida autogestionada

La Otra Voz Rebelde

El trabajo, como lo conocemos hoy, no es dignidad. Es una estructura histórica diseñada para sostener sistemas de acumulación, no para sostener la vida. Nos enseñaron que trabajar es un deber moral, que el descanso se gana, que el cansancio es virtud y que producir es existir. Pero no nos dijeron que esta idea de trabajo nace del control del cuerpo, del tiempo y del deseo.

El comienzo de una obediencia

Antes de la industrialización, las formas de subsistencia estaban más vinculadas a los ritmos de la naturaleza y a lo comunitario. Con la fábrica, el tiempo dejó de ser vivido y pasó a ser medido. Nació la jornada laboral, la puntualidad obligatoria, la repetición mecánica. El trabajo asalariado no surgió como una elección libre, sino como una imposición necesaria para sobrevivir en un sistema que había despojado a las personas de sus medios de vida.

La explotación se convirtió en el fundamento del sistema. Las luchas obreras "ganaron" derechos básicos; horas limitadas, salario, descanso..., pero también estabilizaron y normalizaron el modelo. Se hizo la explotación más tolerable, no menos estructural. Hoy el trabajo sigue siendo el eje de la vida, pero se disfraza. Ya no solo se

exige obediencia: se exige pasión, se romantiza el emprendimiento mientras se profundiza la precariedad.

Violencia estructural: patriarcado, especismo y explotación.

En los lugares de trabajo se reproducen jerarquías donde lo masculino domina, decide y acumula. Las mujeres y disidencias sostienen la base invisible: cuidados no pagos, dobles jornadas, precarización constante, violencias normalizadas, acoso e invisibilización.

Pero la explotación no se limita a lo humano.

Los animales son convertidos en unidades de producción que transforman sus cuerpos en fábricas para producir leche, huevos, carne, para entretener y servir. Sus vidas son tiempo explotable, no hay salario, no hay descanso, no hay elección. La tierra también es forzada a producir sin pausa. Se la exprime hasta agotarla. El trabajo, en su forma actual, es inseparable del especismo y del extractivismo. Es la misma lógica aplicada a distintos cuerpos: dominar, extraer, desechar.

La precariedad y violencia normalizada son consecuencias de la programación del sistema actual que no solo demanda tiempo, sino que nos lleva sutilmente a perder nuestra identidad. Se espera que amemos lo que nos agota, que construyamos sentido en lo que nos precariza y se normaliza trabajar sin descanso real, ganar menos de lo necesario, competir en lugar de cooperar y aceptar condiciones injustas por miedo.

La grieta: otras formas de sostener la vida

En medio de este orden, hay grietas, espacios donde el trabajo deja de ser el centro y la vida vuelve a serlo. La autogestión, las economías solidarias y los tejidos comunitarios no son solo alternativas económicas: son prácticas de resistencia.

Existen formas de reorganizar la existencia desde otros valores como la cooperación en lugar de competencia, cuidado en lugar de explotación, suficiencia en lugar de acumulación. La autogestión recupera el control sobre el tiempo, las decisiones y los procesos. No responde a jerarquías externas, sino a necesidades reales.

Las economías solidarias rompen con la lógica individualista. Redistribuyen, sostienen, acompañan. Entienden que la vida no puede depender del rendimiento y es aquí donde los entornos comunitarios y circulares reconfiguran el sentido de pertenencia, nos recuerdan que vivir es sostenernos mutuamente. No están fuera del sistema, Pero abren posibilidades.

Abolir el trabajo

Abolir el trabajo es abolir la explotación, hablar de abolición del trabajo no es hablar de inactividad, es hablar de liberar la vida de la obligación de producir para sobrevivir, la idea es cuestionar por qué el acceso a lo básico está condicionado al rendimiento. Es romper con la idea de que el valor de un cuerpo depende de su productividad, dejar de organizar la existencia alrededor del empleo, del salario, del miedo a la escasez.

Es imperante abrir espacio para otras formas de hacer, crear, cuidar, compartir, descansar. Dejar de sostener sistemas que dependen de la explotación de otros cuerpos

humanos y no humanos, para existir. Es importante comprender que no hay liberación real si sigue habiendo dominación y sometimiento.

Hacia una vida vivible

La pregunta no es si otro mundo es posible. La pregunta es cuánto tiempo más vamos a sostener este. Las alternativas ya existen: En lo pequeño, en lo cotidiano, en lo colectivo, En redes de apoyo, en proyectos autogestionados y en decisiones que priorizan la vida.

Empezar por cuestionarnos

¿por qué trabajamos tanto?,

¿para quién?,

¿a costa de qué vidas?

Y continúa en cada gesto que rompe la lógica dominante. Abolir el trabajo no es solo una consigna, es un proceso que empieza en nuestros corazones. Una grieta que se abre en la desobediencia y es una posibilidad que crece cada vez que elegimos sostener la vida, todas las vidas, por encima del capital.

Cómo resistir activamente

Mauricio Macossay Vallado, colectivo rebelde, Mérida, México

Las y los activistas y militantes que tratamos de impulsar procesos revolucionarios en el mundo de hoy por la Justicia social amplia, tenemos que redoblar ánimos y esfuerzos para afinar la puntería y ser más efectivos.

Sobre todo evitar los desánimos por la fuerza de las agresiones corporativas, imperiales y de las ultras derechas y derechas desatadas del mundo y en nuestros países, frente a la aparente debilidad e impotencia de nuestros pequeños colectivos y de las fuerzas y luchas populares.

Como hace el gran pueblo palestino en su tan dura resistencia, hay que crecernos al castigo, templarnos y seguir luchando por todos los medios posibles sin bajar la guardia ni los ánimos. Manteniendo la alegría, el humor y todas las irreverencias críticas y autocríticas, que nos permitan ir ajustando las tácticas a los momentos coyunturales específicos, dentro de nuestras estratégicas generales de resistencia activa y creativa.

El imperialismo estadounidense y los demás, con todas sus fuerzas y grupos a su servicio y aliados, están siendo muy efectivos para desviar la atención y distraer a muchísimas personas y grupos sociales, a través de la combinación de un conjunto masivo, amplio y variado de mecanismos y maniobras económicas, políticas, culturales e ideológicas, para mantener y aumentar sus niveles de control y de dominación, a la vez que se enriquecen y hacen todo tipo de negocios con éstos.

Logran que muchas y muchos jóvenes estén súper explotados y súper maltratados en trabajos intensos con bajos salarios y pocas prestaciones sin derechos colectivos y solo algunos individuales, con todo un conjunto de mecanismos para que no puedan alzar la

cabeza y tratar de cambiarlas. Con gobiernos y partidos políticos abierta o solapadamente, neoliberales, sumisos a sus intereses y ritmos. Tratando que aceptemos fatalmente esto como el único mundo posible.

A la vez que las y los mantienen embebidos en redes sociales vanales y superficiales, música comercial, artistas comerciales, deportes, religiones y sectas espirituales que crean la ilusión de llenar los profundos vacíos individuales y familiares que generan, así como cervezas, licores y drogas, hundiéndolos más y más en una diversidad de individualismos egoístas que los atrapan y no les permite ni siquiera pensar en otros asuntos.

Por otro machacan muy fuerte desinformando, mintiendo y calumniando sistemática y deliberadamente, sin medida ni pudor alguno, para que la gran mayoría de las personas y los grupos sociales ya no creamos en nada ni en nadie, ni siquiera en nosotros mismos.

Las y los activistas y nuestros grupos, debemos caracterizar lo más finamente que podamos estos mecanismos de control, dominación y hegemonía económica, política, cultural e ideológica en los espacios sociales donde estamos y actuamos, para ir contrarrestándolos uno a uno, insistiendo en recordar las luchas y momentos de organización popular, en la reconstrucción de colectivos sociales para todo, para la convivencia cotidiana y en momentos especiales y también para la resistencia, tratando que ésta sea cada vez más y más activa, privilegiando las visiones autónomas e independientes populares, confrontando las visiones convencionales del sistema capitalista y sus agentes.

Tenemos casi todo en contra, pero no somos impotentes, seamos creativos para sortear las tempestades e ir retomando las luchas colectivas, respetando las individualidades y los modos de cada quien, tratando siempre de anteponer los intereses y esfuerzos comunes en nuestras muchas coincidencias sociales y culturales ancestrales y del pasado reciente.

Persistamos y más temprano que tarde, lograremos remontar las debilidades actuales y avanzar en todos los campos de la vida, fortaleciendo las fuerzas y las luchas populares.

La incomodidad de la educación: herramienta para terminar el trabajo

- Sealru

Desde muy pequeño el trabajo ha marcado la vida de mi entorno y, por lo tanto, la mía. Quién tenía uno “bueno” (a mis años, aún continuó sin entender a qué se referían) podía comprar y ~~vivir~~ sobrevivir sin problemas. Quien tuviera uno “malo” (este sí sé cuáles) no llegaba casi a poder sobrevivir. Estas desigualdades me han acompañado, y aún lo hacen, desde tempranas edades. Nunca se me ha indicado que puedo negarme a ello, que puedo señalar al sistema corrupto y que no deba existir, que no hay nada malo en ello y que puedo no supeditarme a las necesidades de este.

Si me hubieran indicado, educado y enseñado desde esa edad, tal vez hoy podría haber empezado antes a luchar por la libertad.

El trabajo se me ha presentado como la herramienta única y válida para vivir. Sin él me convertiría en aquellas personas que “nadie quiere ser”, así se han referido a los y las trabajadoras de servicios comunes.

Esa herramienta alejó a mi padre de su infancia a los 14 años, trabajando durante 12 horas al día en un bar de la esquina, para que sus padres y hermano pudieran seguir ~~viviendo~~ trabajando.

Con 16 años alejó a mi madre de los estudios porque debía ponerse a trabajar para poder llegar a ser ¿algo?.

A mis 17 años tuve que comenzar a trabajar para que “el hijo del obrero” acuda a la universidad -ese nido elitista de pérfidos rico-pensadores que apoyan, como ellas y ellos dicen, “causas nobles”, para volver a sus vidas sin problemas reales- y así aprender y ascender en la escala social.

Nunca el trabajo ha roto el sistema. Las personas condenadas a realizarlo, cuando ha decidido parar, son las que lo han roto; pero, ¿quién se atreve hoy en día a hacer varias semanas de huelga, a romper las cadenas de producción o a regalar los productos que su carcelero o carcelera vende al público? Pues creo que solo hay tres tipos: 1. las personas que no tienen nada que perder, estos “rico-pensadores” de los que hablaba antes; 2. el que tiene que perder, pero le da igual; 3. el que sabe la influencia y el poder que tienen dichos actos, se organiza y lucha en bloque o individualmente frente a esto, busca cambiar el pensamiento de compañeras y compañeros.

¿El problema? Que al igual que a mí me han educado para tener una percepción del trabajo distorsionada de su realidad opresora, lo ha hecho con el resto de personas.

¿Cuál es la solución? Como todo en la vida, no es tan sencillo como la respuesta a esta. La solución que propongo es la educación.

Debemos educar a las personas, sea cuál sea su edad o sexo, para que compartan la visión de trabajo como herramienta subyugante del sistema y no como un medio de vida. De nuevo, ¿el problema? No creo que se pueda educar a los adultos en estos términos, como clases, nos han educado en otros términos, no queremos cambiar, estamos CÓ-MO-DOS; y para que el cambio fuere efectivo debe darse de manera simultánea en todas las personas...

La propuesta real, después de hablar de este gran escenario imposible, sería educar a los y las niñas. Enseñarles las alternativas al sistema ~~laboral~~ carcelario en que sobrevivimos y que rompan la rueda, no poniendo palos en los radios, sino destruyendo nuestra comodidad y de quienes quieren perpetuar este sistema.

Ante lo expuesto con anterioridad solo puedo leer las líneas con esperanza porque creo en este cambio, y con miedo a que esta educación de los y las niñas no es garantía de nada sino abolimos NOSOTRAS/OS el sistema actual y salimos de nuestra comodidad.



Buscáenos en el canal de telegram de
La GrietaA

Contactáenos a través de :



Coordinadora Anarquista Tejiendo Libertad



LaGrieta1@riseup.net



<https://catl.noblog.org/>